



Creo que a los psicoanalistas, como le pasaba a Freud, les gustaría ser escritores»

La premio Cervantes publica *Turbación*, tres relatos con la psicología y el psicoanálisis de fondo

Cristina Peri Rossi

Escribe cuentos, poesía, novelas, ensayos y artículos periodísticos. **Cristina Peri Rossi** (Montevideo, 1941) siempre se ha negado a decantarse por uno u otro género, aunque la crítica la considera una de las mejores cuentistas actuales en lengua española. Afirma que escribe aquello que en el momento ocupa su pensamiento, su deseo o su imaginación. Y aún lo sigue haciendo a pesar de su delicada salud, la que le ha impedido asistir a los numerosos eventos literarios que la solicitan a uno y otro lado del Atlántico, sobre todo desde la concesión del premio Cervantes en 2021. Rebelde e independiente ha construido su carrera sin atender a cantos de sirena comerciales, centrada solo en su instinto literario. Y a pesar de no ocupar cada poco titulares o

campañas de promoción, su obra no deja de darle satisfacciones. Recientemente, en Brasil dos libros suyos (*La nave de los locos* y una antología de poesía) han sido éxito de ventas y el chino y el japonés se sumarán en un futuro próximo a las más de veinte lenguas a que ha sido traducida su obra. Tras la recuperación de *La nave de los locos*, una de sus novelas más emblemáticas y una alegoría del exilio, y la reedición de *Julio Cortázar* y *Cris*, el testimonio de su amistad con el autor de *Rayuela*, la editorial Menoscuarto, que publica su narrativa en España, acaba de sacar *Turbación*, un volumen con tres relatos, el primero casi una novela corta, centrados en la psicología y su práctica profesional.

Texto: Angélica Tanarro



El hilo conductor, al menos situacional, de los tres relatos es la consulta de un psicólogo en los dos primeros y un análisis psicológico *in situ* en el tercero. ¿Por qué eligió este tema?

→ La psicología como disciplina filosófica, médica y social ha sido una de las que más ha evolucionado, extendido, desarrollado e influido en el siglo XX y comienzos del XXI. Fue una verdadera revolución. Cambiar una habitación cerrada con una paciente atada y dopada durante años por una conversación semanal o cada dos días o aún por un fármaco antidepressivo fue una revolución de tal magnitud como la revolución bolchevique o el voto de la mujer. Y dentro de esa revolución, el psicoanálisis con su teoría y práctica culminó el proceso. Una de las películas que recuerdo que mostró esta lucha por desterrar el hospital psiquiátrico con sus pacientes atados a una cama, sus electrochoques y comas insulínicas fue *La mejor juventud*, de Marco Giulio Giordano. En las ciudades más cultas (Nueva York, Londres, Buenos Aires, París, Montevideo) prácticamente toda la clase media se psicoanalizó, y la servidumbre también. El primer deseo de Freud fue ser escritor y en realidad recibió un premio en esta disciplina. Según confesó sus teorías surgieron más de los personajes literarios que de sus pacientes. Lamentablemente el franquismo con su adhesión incondicional al catolicismo dejó a España fuera de este proceso. Yo en Montevideo estaba rodeada de amigos y amigas que se psicoanalizaban, aunque yo no lo hiciera. Una de mis mejores amigas era la presidenta de la Asociación de Psicoanalistas del Uruguay y aunque no nos viéramos todos los días había un acuerdo explícito: yo no me psicoanalizaría porque ella decía que ya lo hacía con los personajes (en realidad pensaba que el psicoanálisis era castador para un escritor). La buena literatura siempre construye personajes femeninos, o masculinos, con sus deseos y sus avatares y eso ya es psicología. Por otra parte, pienso que todos los psicoanalistas, igual que Freud, desearían ser escritores.

Efectivamente, el matrimonio psicoanálisis y literatura o psicoanálisis y artes ha dado muchos frutos. Es una relación estrecha, aunque no siempre bien avenida. ¿Cuál es su relación como escritora con las enseñanzas del doctor Freud?

→ Aunque tengo algunos amigos y amigas psicoanalistas no suelo hablar de este tema con ellos, pero experimento la admiración que sienten hacia la literatura, especialmente hacia la poesía. Hasta ese punto les hubiera gustado ser Freud, que dijo que hubiera preferido un premio literario a un premio neurológico. A veces me gusta toparme sorpresivamente con una

frase de Freud fuera de contexto. No me gusta Lacan, pero sí un discípulo menor: Roland Barthes. Como corresponde a cualquier vanguardia el psicoanálisis está lleno de psicoanalistas varones y de pacientes mujeres lo cual me parece una repetición de los roles patriarcales. No creo que deba ser un hombre quien interprete a una mujer, del mismo modo que no me gusta que un ginecólogo sea varón. Cuando tuve que dar una conferencia en la Asociación de Escritores de Barcelona acerca de la violencia del machismo contra las mujeres y leí las cifras de mujeres maltratadas en esta ciudad, un psicoanalista amigo mío, por cierto, respondió que una mujer que no abandona al hombre que la golpea es porque encuentra alguna clase de goce en ello. La respuesta me irritó tanto que tuve ganas de echarlo de la sala, porque una de las características del psicoanalista es que cree que jamás se equivoca. Dicho de otro modo: el psicoanalista es muy narcisista. Los escritores, salvo aquellos que publican para vender miles de ejemplares o para ganar cuantiosos premios literarios, hemos renunciado, hace mucho tiempo, a esa clase de narcisismo.

O sea que considera que el machismo se sigue manifestando en esta profesión.

→ Creo que en alguno de mis libros cito a Julia Kristeva (la única mujer, entonces, en un mundo de machos psicoanalistas) que escribió que hay una sola manera de estar realmente vivos: si uno está enamorado o si se está psicoanalizando. Estoy completamente de acuerdo. No creo que esta frase la hubieran podido pronunciar Foucault o Althusser (que por otra parte mató a su mujer, cosa que ha sido bastante ocultada). Cuando en una reunión con sus discípulos le preguntaron a Freud qué era el amor, contestó: «preguntadles a los poetas». Confío en que ningún poeta responda: «preguntadles a los psicoanalistas». Pero, para sonreír un poco, contaré una anécdota biográfica: un sábado a la noche fui invitada, hace varios años, a una milonga (así se llama a un salón donde se baila tango). Tenía ganas de bailar y asistí a pesar de la prevención de que posiblemente me toparía con algunos uruguayos y argentinos. Efectivamente, un psicoanalista argentino me invitó a bailar un tango y lo primero que me dijo fue: «en la página mandarás vos, pero en el tango mando yo». Me pareció una agresión: ¿no podía perder el poder que le daba su profesión ni siquiera cuando bailaba un tango?

En el primero, en el que una mujer se va descubriendo a sí misma a medida que acude a la consulta de un profesional que mantiene una postura un tanto condescendiente con su paciente, exhibe un gran conocimiento de la práctica psicoanalítica.

→ Ya dije que nunca me psicoanalicé, aunque posiblemente lo hago conmigo misma y con los demás de una manera natural y espontánea, pero me cuido mucho de verbalizarlo y aunque he leído a varios discípulos de Freud, solo he usado una anécdota muy poco conocida (yo creo que desconocida en España) de Lacan en mi novela *El amor es una droga dura*. A propósito de esa novela, publicada por Seix Barral, elegí como portada el cuadro de Courbet *El origen del mundo* (que considero uno

de los grandes hitos de la pintura contemporánea). Como sabrán se trata de un desnudo total y muy realista de una mujer, posiblemente la amante del pintor, que escandalizó a la burguesía francesa y europea. Sometí a dos escritoras al examen y ambas repudiaron la exhibición de un sexo femenino tan explícita como portada. Eso confirmó algo que recién ahora, muchos años después, he leído por ahí: el machismo empieza por el rechazo y el desconocimiento de algunas mujeres de su propio sexo.

Cuando publicó *La insumisa*, su autobiografía hasta la adolescencia, le pregunté si no seguiría adelante con ella. Entonces me dijo que no lo tenía previsto. ¿Y ahora?

→ Sigo sin tenerlo previsto, lo cual no quiere decir que no lo haga. Yo no planifico la vida tampoco.

Sin duda sus lectores lo esperan. Fue un libro muy celebrado, y no solo por su valentía.

→ Posiblemente, revisando mi voluminoso archivo podría encontrar numerosos apuntes, cuentos y poemas autobiográficos, pero por el momento no he hecho un plan para una

novela autobiográfica. Soy humilde, no sé si la vida me dará tiempo y no me gustaría dejar un proyecto inconcluso.

Siempre se ha declarado feminista y lesbiana. Recientemente la aprobación de la llamada Ley Trans dividió en España al movimiento feminista. ¿Cuál es su posición al respecto?

→ Soy ajena a ese hecho, sigo siendo la misma persona y no participo de ninguna escisión. Pienso que toda división o escisión, por legítima que sea, debilita a cualquier movimiento.

¿Cómo vive alguien que tuvo que huir de dos dictaduras, primero la dictadura militar en Uruguay y después la de Franco en España, la creciente subida de la extrema derecha en todo el mundo y el triunfo de dictaduras de todo signo?

→ Con infinita tristeza. Pensaba que por lo menos habría un período de estabilidad y confianza, pero la vida me está demostrando que todo vuelve y se repite, aunque con diferentes nombres: una desgracia ■■■■



Turbación

Menoscuarto.
15,90 € (104 p) ISBN
9788419964397

Cristina Peri Rossi escribe sobre el temblor que nos asalta sin aviso, mezcla de miedo y deseo, de peligro y fascinación. Una novelle y dos relatos que nos llevan a ese territorio donde el estremecimiento se confunde con el anhelo, lo inquietante seduce y lo secreto late bajo la superficie.

La nave de los locos

Menoscuarto.
19,90 € (264 p) ISBN
9788415740858

La crítica la considera una obra trascendental en la trayectoria de Cristina Peri Rossi y la novela más importante del post-boom latinoamericano. Para muchos, la gran novela del exilio y su más brillante alegoría. Personajes inolvidables condenados a una vida errante.

La insumisa

Menoscuarto.
17,90 € (248 p) ISBN
9788415740636

Novela autobiográfica de Cristina Peri Rossi en la que recorre sus años de infancia y juventud con perplejidad y extrañeza ante un mundo que le ha tocado vivir y no comprende. A través de estas páginas se percibe una vida en permanente conflicto entre el deseo y la realidad, buscando cumplir sus anhelos más profundos a pesar de las prohibiciones y costumbres sociales que conlleva el ser mujer.

Julio Cortázar y Cris

Menoscuarto.
15,90 € (136 p) ISBN
9788419964069

A veces se produce el encuentro entre dos grandes escritores y de esa conmoción surgen risas, relatos, poemas, cartas, viajes, diálogos chispeantes y fascinación mutua., Julio Cortázar y Cristina Peri Rossi se encontraron y vivieron una relación intensa, llena de complicidades, de humor y de amor, de literatura y de seducción entre dos ciudades: París y Barcelona. Julio Cortázar le dedicó Quince poemas de amor a Cris y décadas después ella escribe la crónica de una amistad irreplicable.

Las replicantes

Menoscuarto.
Colección Cálamó
Poesía. 16,50 €
(104 p) ISBN
9788416742004

Cristina Peri Rossi escribe al comenzar el poema Camello, incluido en este libro: «Dicen los poetas árabes/ que el destino es el vagar de un camello ciego». La autora cree que también los libros son como el destino y vagan como camellos ciegos en busca de lectores. La autora nos brinda un poemario sobre el amor y el dolor, con el mar del verano y las salas de los hospitales como símbolos de esa dualidad en la vida

IMPRESINDIBLES